

Quién es quién

Adolphe Quetelet (Gante, 1796 – Bruselas, 1874)

A mediados del siglo XVII comienzan a estudiarse ciertas características sociales a partir de la recopilación y análisis de multitud de observaciones correspondientes a grupos humanos, contemplando una idea de conjunto, no como sujetos individuales. De forma muchas veces casual se observa que determinados fenómenos se ven una y otra vez reflejados por los datos recogidos de nacimientos, fallecimientos, delitos, etc. Sin embargo, no existía una base teórica en la que apoyarse para establecer conclusiones o relaciones entre estas observaciones. Las herramientas matemáticas utilizadas en la época para analizar la información eran bastante elementales y no permitían una adecuación precisa a los datos que se pretendía tratar. Surgió así la necesidad de generar una metodología que permitiese el estudio de los fenómenos sociales, de forma rigurosa y científica.

Uno de los pioneros en proponer metodologías de análisis para el estudio de la sociedad fue Adolphe Quetelet, un matemático belga nacido en 1796, cuya aportación sustancial fue el procedimiento para afrontar la investigación, sentando las bases para el desarrollo de la exploración de los datos de colectivos humanos o lo que más adelante se denominaría Sociología.

En 1823, Quetelet llega a París con el objetivo de realizar los estudios que le permitan afrontar la construcción del primer observatorio astronómico de Bruselas. En su estancia allí conocerá a personalidades como Laplace, Fourier, Arago, Bouvard y otros, lo que le permitirá el contacto, aparte de con la astronomía, con otras disciplinas con las que no había trabajado anteriormente como la probabilidad. Además, el rigor científico y la disciplina en el estudio de la humanidad, derivados de la influencia de los enciclopedistas, que flotaban en el ambiente embriagaron a Quetelet. Tras este periodo de formación y descubrimiento, el joven científico no solo llevó a cabo el proyecto del observatorio sino que se sumergió en la búsqueda de leyes sobre el comportamiento de la humanidad a partir de sus conocimientos matemáticos y astrológicos.

Se podría afirmar que la contribución principal de Quetelet ha sido trasladar la visión con la que la mate-

mática proveía a la astronomía en el estudio de algunas de sus variables tradicionales para explicar algunas características de interés en el contexto humano. Su teoría del hombre medio se concibe precisamente a partir de esta traslación. En su obra *Sobre el hombre y el desarrollo de las facultades humanas: Ensayo sobre física social* (1835) establece que cada grupo social tiene un ideal que lo distingue y lo identifica (el hombre medio) en virtud de una serie de características y aptitudes, desde las antropométricas (talla, peso, complexión, etc.), las demográficas (longevidad, morbilidad, tasas de fallecimiento, etc.) hasta las de comportamiento social (delitos, suicidios, duración de matrimonios, etc.); todo esto sería posible a partir del conocimiento de la correspondiente ley de los errores –derivada de observaciones cuidadosas de las estadísticas– que a la

postre y debido a esta interpretación, es conocida como la distribución Normal.

La relevancia y novedad de la metodología propuesta por Quetelet no pasó desapercibida y fue objeto de crítica y debate, entre otras razones porque no consideraba las condiciones en que se originaba cada una de las características observadas y el análisis que proponía pecaba de excesivamente determinista. No obstante, tras las críticas llegaron las contrapropuestas de autores como Durkheim (con sus Reglas del método sociológico) que continuarían el camino iniciado

hacia la interacción entre las ciencias sociales y las matemáticas. No se trata de usar a la probabilidad o la estadística como una “herramienta” en ciertos momentos de un estudio, sino de verla como un elemento fundamental de la investigación social con su propio rigor, con sus propios métodos y sus propios alcances.

Quetelet no fue sólo un promotor del uso de las matemáticas en las ciencias sociales, fue además un incansable divulgador de la ciencia tanto en tratados (de astronomía, de probabilidad) como en charlas para públicos muy diversos (son famosas sus conferencias en la Academia de Ciencias de Bruselas). Organizó también algunos de los primeros encuentros entre científicos (de estadística, de meteorología) y fue además promotor de las primeras sociedades científicas tanto nacionales (en Bélgica y en Inglaterra) como las internacionales (el Congreso Internacional de Estadística).

